

diçen otras cosas veríssimas, que en las passadas cartas ó relaciones de Cortés no se hace memoria dello. Assi que, tornando al discurso desta relación, diçe que dos mançebos avian tomado cargo, por mandado de Cortés, de sacar á Montecuma, é que llevándolo, le dieron una pedrada en la cabeça, no lo conociendo, que dieron con él en el suelo, é mataron á los dos españoles que lo llevaban, é nunca lo conocieron hasta que fué de día: é que cómo le conocieron, se detuvieron con él los indios é dexaron de seguir á los chripstianos, haciendo grandes llantos, pero breves, porque reconocidos del desastrado fin de su señor, fueron más de quarenta mill hombres en seguimiento de los españoles. Y el capitán general avia mandado al comendador Pedro de Alvarado que se quedasse en la retroguarda á recoger la gente, é desque vido tanta mortandad en los nuestros, é qué tampoco no podia escapar, atendiendo más, llevaba una lança en la mano, é siguió trás Hernando Cortés, passando sobre los muertos é caydos, oyendo muchas lástimas; é llegó á una puente, que ya la avia passado Hernando Cortés é los que escaparon, y estaba alçada, é todo aquello lleno de muertos quassi hasta arriba. É como era mançebo é muy suelto, juntó la lança contra los enemigos, é assi como se detuvieron un breve espacio, en continente, sin perder tiempo arremetió, é sobre el quento de la lança saltó tan ligeramente que travessó todo aquello que la puente solia ocupar, é púsose del otro lado en salvo, quedando los indios espantados dello; porque fué tan extremado de grande el salto, que á muchos hombres que han visto aquello he oydo decir que paresçe cosa imposible averlo podido saltar ningun hombre humano. En fin, él lo saltó é ganó por ello la vida, é perdiéronla muchos que atrás quedaban; é llegó á Cortés, que estaba ençima de unas gra-

das de un quí, sentado, diçiendo muchas lástimas, é á vuelta dellas otras palabras contra los que avian atrás quedado. É por no acabar de se perder, movió de allí con esos pocos que le quedaban, é con mucho trabaxo é peleando á cada passo, él y ellos llegaron á la cibdad de Tascaltecle, todos heridos. Pero en este camino, desde á cinco dias despues que salieron de México, los cercaron más de doscientos mill indios por mandado del señor de Temistitan, Hernando de Montecuma, é subçessor en su señorío; no porque él allí fuesse, sino un capitán é mayordomo suyo que se decía Xuquetenga; é peleando con los chripstianos, le mataron á esse capitán é desmayaron los contrarios é dexaron de seguir á los chripstianos. É assi con assaz peligro é cansancio é muchas heridas, los que quedaban llegaron á una fuente, donde se parte el término de Tascaltecle con el de México; é quiso Dios que vinieron los de Tascaltecle con mucha gente de guerra, en que avia más de çinquenta mill hombres, é detrás dessos más de otros veynte mill hombres é mugeres con bastimento é comida é agua á socorrer los chripstianos. É cómo toparon con ellos, lloraban é decían: «Bien os lo diximos, quando de nosotros os partisteys; é os avisamos que esos mexicanos son grandíssimos traydores, é no nos quisisteys creer». É los talcasteclanos é alguno de caballo dieron en los que todavía venian de unas partes é otras en busca de los chripstianos, para los acabar de matar é robar, é híçose grand matança en los tales; é recogidos, se fueron á Tascaltecle, é fueron acogidos é tractados é procurados, como si fueran propios hijos. É allí estovieron hasta que se allegaron de los españoles, que despues fueron á aquella tierra otros quinientos ó más hombres, que con los veteranos, pocos á pocos, passaban de ochoçientos hombres de guerra: la qual luego se co-

mençó ó se prosiguió, continuándose á crudamente, contra los mexicanos é sus guerra guerreada á fuego é á sangre muy valedores.

CAPITULO XLVIII.

En el qual se tracta cómo fué cobrada la grand cibdad de Temistitan, y el señor della fué presso; é otras particularidades. É dáse fin con este capitulo á esta relación que, como es dicho, fué sacada de muchas informaciones é testigos que en aquella conquista se hallaron.

Prosiguendo esta relación, es de saber que en ella se hace memoria de los treçe bergantines que Hernando Cortés híço hacer para la conquista é recuperacion de Temistitan, é çercarla; é cuéntalo de la mesma manera que se ha dicho en esta historia. É diçe assimesmo que Hernando Cortés le puso tres reales á la cibdad, uno en la calçada de Iztapalapa, é otro en la de Tacuba, por donde avian los chripstianos salido huyendo, é otro en la calçada que llaman de Saltoca; é ordenó que aquellos bergantines anduviessen en aquella grand laguna, á par de aquellas calçadas, é por todas partes discurriendo, porque los indios no pudiessen meter bastimentos en la cibdad. É tambien se hace mençion que se ordenó una grand traycion en Texcuco por los indios; pero que se puso recabdo en ello, segund la historia lo ha contado. É assimesmo diçe el motin, en que tenian ordenado de matar á Cortés, por industria de un Villafañe é un tal Escudero é otros que se hallaron, é fueron castigados, é pagaron su mal desseo con las vidas; porque esos é otros émulos de Cortés, por parte de Diego Velazquez, andaban amotinándole la gente; pero el castigo lo asegurró todo.

De manera, que quanto al çerco, se ordenó que Hernando Cortés fuesse en los bergantines, é tres capitanes otros por tres partes con el restante de la gente española é amigos confederados, por tierra; en que avia, sin los chripstianos, más de çinquenta mill hombres. É

sabido por Guatimuçin*, señor de Temistitan (subçessor en aquel grande estado á Montecuma), híço aperçebir sus gentes para su defensa, é quitar las puentes de las calçadas; é híço muchos sacrificios á sus dioses, y en espeçial á su dios de la guerra, aquellos llaman *Çancual*, é sacrificó aquel dia quatro mill muchachos ó más, é quatro españoles que tenia vivos en una jaola. É ovo su consultaçion con el demonio, é dixose que le avia dicho que no temiesse de los chripstianos, é que saliesse á ellos, é le ayudaria é los mataria á todos; é que le sacrificasse, como solia.

Escribe Livio, que haciendo la guerra el cónsul Fabio á los tarquienses, los Tarquinos sacrificaron tresçientos é siete cavalleros romanos, aquellos avian presso, en deshonor de los romanos; de manera que non menos que en Indias, en Italia entre aquellos antiguos gentiles tractaba tambien el diablo esta condenada usança de sus sacrificios. Tornemos á nuestra historia.

Híço Guatimuçin venir por la laguna muchas canoas é algunas piraguas, é tan grande armada que quassi ocupaban las çinço leguas que tiene la laguna de longitud por aquella parte; é por su mucho número, con el estorbo que se daban las unas á las otras, no podian navegar á su plaçer. Los atambores é voçinas é gritas, era para espantar, mirando con quánta osadia é audaçia venian é amenaçaban á los chripstianos, é decían: «Aquí avés

* Aquí dice Oviedo *Guatimuça*, siguiendo sin duda la relacion que vá extractando.

de quedar todos, como los otros que primero matamos». É porque su injusta petición fuesse oyda é aceita á sus dioses, sacrificaban muchachos que allí traian, é arrojábanlos en el ayre, é decían: «Assi avés de pagar vosotros». É diciendo essas é otras semejantes locuras é fieras é soberbias palabras, quiso Dios que vino viento próspero en los bergantines y embistieron con la flota de los enemigos, haciendo grande estrago en ella, quebrando y echando á fondo muchas canoas é indios, en tanta manera, que en muchas partes parecía el agua propria sangre, por la mucha que de los indios allí se vertía. É demás de los muertos fueron otros muchos pressos, é assaz señores é principales dellos, de los quales se supo que todos los chripstianos que tomaron, quando los echaron de Temistitan, los avian muerto é sacrificado é comido, á causa de la division de los señores, que unos decían que era bien é neçessario para hacer la paz con los chripstianos, é otros decían lo contrario, diciendo que pues Montecuma, su señor, era muerto, que no era razón que chripstiano viviesse. Y en fin, con muchas é diverssas crueldades los mataron á todos.

En esta batalla naval quedó la victoria por los nuestros, é se assentaron los reales en las calçadas é partes que está dicho, é se partieron los bergantines con cada real, y el capitan general por su parte. É cada dia peleaban los unos é los otros, por entrar en aquella grand cibdad, contra lo qual siempre se hallaba mucha resistencia é moltitud de enemigos. É un dia el general se desmandó á passar una açequia, que atravessaba la calçada, é á la vuelta le tomaron treynta españoles vivos, é los sacrificaron en un qü muy alto; é faltó poco de prenderle á él con ellos, si no fuera socorrido de ciertos milites é criados suyos: é de los otros reales se perdieron aquel dia otros quatro

hombres. Esta guerra, sin çessar, turó dos meses é más, é á cabo deste tiempo començaron á allanar é ruinar é poner por el suelo la cibdad por una parte é otra, juntamente con la ayuda de Tascaltecle: é los de la cibdad se retruxeron á una parte della, sin se querer rendir, aunque en ellos se hacía mucho daño é mataban cada dia; y el hedor era incomportable. É un dia, juntamente los españoles é sus confederados, les dieron tan resçio combate de todas partes, que Guatimuçin se entró en una canoa con veynte remeros, que parecía tan veloce por dó passaba, como una saeta. É un capitan que se decía Garçi Holguin estaba en uno de los bergantines, é tenia allí presso un señor indio muy principal, el qual le dixo: «Capitan señor, dáte buena maña, que aquellos indios que van en aquella canoa son esclavos de Guatimuçin, é podrá ser quél va allí huyendo, porque su bandera ya no pareçe». Estonçes el capitan Garçi Holguin, cómo oyó esto, dióse toda la priessa quél pudo é siguió á la canoa; é quando fué á par della, un poco antes, se subió en popa Guatimuçin; é porque vido que ciertos ballesteros encaraban con las ballestas contra él, dixo é hiço señal que no tirassen, quél se rendia por presso. É assi lo fué por aquel capitan, é llevado luego al general Hernando Cortés; é lo pusieron en una açutea muy alta, é díxole Hernando Cortés que dixesse á los señores é capitanes suyos que viniessen luego á dar la obidiencia á Su Magestad, é al general en su real nombre, si no, que no quedaria hombre dellos con la vida. É assi se hiço, é depusieron las armas más de septenta mill hombres.

Preguntáronle los chripstianos por el thessoro é hacienda, que avia quedado en la cibdad, quando los desbarataron, é dixo que avia ocho dias que lo avian echado en la laguna, porque el diablo le avia dicho que avian de ser vencidos, é que

lo mesmo hicieron del artilleria que avia quedado; pero dixo que lo daría todo, é no dió la terçia parte dello.

Preguntáronle por los chripstianos, é dixo: «No me preguntés esso; é si me quereys matar, matadme ya: que hartó estoy de vivir». Y el capitan general le dió buenas palabras, consolándole é haciéndole entender que avia fecho su deber en su defensa, como buen príncipe, é que por esso no seria maltractado, sino tenido en más: é híçole llevar de allí é ponerle en buena guarda, con buen tractamiento de su persona, é mandó hacer muchos fuegos en las calçadas por alegria de la victoria conseguida. É recogióse mucho oro é joyas, é hiço herrar por esclavos con el hierro del Rey á muchos indios é indias, porque estaban dados por traydores. É despues que la cibdad fué subjeta, hiço el general passar el real de los chripstianos á la cibdad de Cuyoacan, que está á dos leguas de Temistitan.

Muchas cosas acaesçieron en este çerco, que entre otras generaçiones estuvieran discantadas é tenidas en mucho, en espeçial de las mugeres de Temistitan, de quien ninguna mençion se ha fecho. É soy çertificado que fué cosa maravillosa é para espantar ver la pròntitud é constançia que tuvieron en servir á sus maridos, y en curar los heridos, y en el labrar de las piedras para los que tiraban con hondas, y en otros offiçios para más que mugeres.

Pues cómo Hernando Cortés acordó de passar á Cuyoacan, dexó en la cibdad de Temistitan á un cavallero que se decía Villafuerte, con ochenta hombres, para guarda de los bergantines, é varáronlos en tierra, porque los indios no los quemassen. É cómo fué presso Guatimuçin é sus principales é capitanes é mayordomos suyos é de su hermano Montecuma, decían adónde avian echado el oro en la laguna, é hallóse parte dello; mas no la terçia par-

te de lo que se avia perdido. É afirmaban muchos que de más de quinientas leguas venian embaxadores é indios de señores principales á dar la obidiencia. É despues desta señalada victoria, fué á aquella tierra Chripstóbal de Tapia, veedor de las fundiçiones del oro en esta cibdad de Sancto Domingo, con proviçiones é poderes para gobernar aquellas partes por Su Magestad. É cómo el Emperador, nuestro señor, estaba en Flandes en aquella saçon, é aquellas emanaban de sus gobernadores, é á Cortés no le pareció que sin ser entendidos sus serviçios debia ser descompuesto, tuvo sus formas para lo hacer volver á un pueblo que se dice Jalapa, é allí lo hicieron embarcar é se tornó por donde vino ó fué allá. É tornados los mensajeros, que fueron Alvarado é Diego de Soto é otros, híçiéronse las partes del oro avido en el saco de Temistitan; é demás de se pagar el quinto á Su Magestad, el capitan general é todos los demas del exército chripstiano dieron muchas joyas para el Emperador Rey, nuestro señor, que valian más de çient mill pessos de oro, en oro é plata é preseas. É todo aquello se perdió é lo tomaron còsarios françeses, de lo qual queda fecha más cumplida relaçion en los capítulos passados.

É tambien se recoge desta relaçion, cómo Hernando Cortés envió á Chripstóbal de Olit á poblar en la costa é puerto de Honduras é Higueras, é dice que se alçó: por lo qual, avisado Hernando Cortés, envió á un cavallero, cuñado suyo, llamado Françisco de las Casas, contra él; é dió al través en parte que lo prendió Chripstóbal de Olit á él é á los que llevaba consigo, é muchos se ahogaron. É ya tenia el mesmo Chripstóbal de Olit presso al capitan Gil Gonçalez Dávila, el qual é Françisco de las Casas se concertaron é mataron al Chripstóbal de Olit, çenando con él, como la historia lo ha contado en

el libro XXX; é quedaron por gobernadores los interfectores allí en Honduras. Despues Francisco de las Casas prendió al Gil Gonçalez é llevólo á Temistitan, é halló que era ydo Cortés en busca de Chripstóbal de Olit por tierra; é dexó por gobernador al thessorero Alonso de Estrada é al contador Rodrigo de Albornoz; y en las cosas de la justicia al liçenciado Alonso Çuaço. É cómo Hernando Cortés se fué su camino, supo en el viage questos sus sustitutos se avian rigorosamente en la gobernación, ó no á su voluntad. É dió otro poder para gobernar la tierra al factor Gonçalo de Salaçar é al veedor Pedro Mirez Cherino: é assi redundó destes poderes una contención é diferencia entre los officiales, que oviera de ser causa de se perder la tierra.

Dexemos esto, é volvamos al viage de Cortés, que llegado á Honduras, llegó desde á poco tiempo un frayre pariente suyo, é díxole los movimientos é revueltas de México, é persuadióle á que se fuesse luego á poner la tierra en paz; y entre tanto envió el mesmo bergantín, proveyendo que gobernasse Francisco de las Casas, é otra provission para Alvarado; pero los mensajeros fueron pressos, é ya el factor Salaçar avia prendido á Francisco de las Casas é sentenciádolo á muerte, porque avia muerto á Chripstóbal de Olit; é apeló de su sentençia. Mas quando llegaron los mensajeros de Cortés, ya lo avia enviado presso á España. É vistas las cartas de Cortés, quel vulgo tenia por muerto, juntáronse el thessorero y el contador é otros de su parcialidad, que estaban retraydos en Sanct Francisco con otros amigos é servidores de Cortés, que á ellos se allegaron, é con mano armada fueron á prender al factor Gonçalo de Salaçar, que estaba en la casa de Cortés, que la avia tomado por fuerça con toda el artilleria, é aun avia ahorcado á un primo de Cortés, llamado Rodrigo de Paz,

su mayordomo, é alguacil mayor de Temistitan, é tenia dosçientos hombres á la continua en su guarda é opinion. Pero al tiempo de la neçessidad todos le faltaron, sino diez ó doce: é non obstante esso, como varon é hombre de gentil ánimo, se puso en defensa, y él mesmo pegaba fuego á la artilleria é tiros que tenía asestados á la puerta; mas entráronle por muchas partes, é prendiéronle, é lo llevaron quassi arrastrando, é fué puesto en una jaola, donde se le hiçieron assaz vituperios. En el qual tiempo avia ydo el veedor Pedro Mirez á paçificar una provincia que se avia açado, é avian muerto los indios á más de çinquenta españoles é más de diez mill esclavos, que andaban en las minas sacando oro en la provincia que llaman Quatan: el qual, cómo supo la prission del factor Salaçar, é que Cortés era vivo, huyó escondidamente, é dexó la gente, é se acogió á un monesterio que está en la provincia de Tascaltecle, é de allí lo sacaron los indios é lo llevaron á México, é fué puesto en otra jaola. Y el thessorero y el contador se llamaron gobernadores en nombre de Su Magestad, é con esta voz hiçieron prender á muchos amigos é algunos criados del factor é del veedor, que tenían concertado de quebrar las jaolas é los poner en libertad: é á unos ahorcaban, é á otros açotaban, é á otros cortaban piés é manos; é andaba un fuego y escándalo tan grande que los indios estaban atónitos y espantados de lo que vian. Parte desto passó antes quel liçenciado Çuaço fuesse presso, del qual é de su naufragio adelante hace mençion la historia en el último libro de los *Naufragios*.

Passadas estas cosas, ó mejor diciendo no todas, sino hirviendo é turando las diferencias de los officiales, se desembarcó Cortés ochenta leguas de Temistitan, é fuéronsele á quejar muchos indios de las cosas acaesçidas en su ausencia. É llega-

do á la cibdad, se le hiço grand rescibimiento: é desde á diez ó doce dias, queriendo entender en las cosas del factor é del veedor, llegó la nueva de cómo yba el liçenciado Luis Ponce por juez de residencia é gobernador, é que estaba desembarcado en la Villa Rica, al qual le fué dicho que queria haçer justicia del factor é del veedor, é tomó postas, y en çinco dias llegó á Temistitan. É la gente que llevaba, que serian hasta çient personas, los más se murieron por el camino ó dende á muy pocos dias despues que en la tierra estovieron: é con su llegada subçedieron otros escándalos é trabaxos; porque él se fué derecho á la iglesia, é fué rescibido en nombre de Su Magestad conforme á las provissions, que llevó é pressentó; é salió de allí, é dende á ocho dias le dió el mal de la muerte, é con ella concluyó con sus officios. Pero dexó en su lugar por gobernador al liçenciado Márcos de Aguilar, el qual era hombre de letras é diestro en las Indias por la experiencia que avia tenido en esta Isla Española y en esta cibdad de Sancto Domingo, donde fué algunos años alcalde mayor por el almirante don Diego Colom. É dado aquel poder gobernó en virtud dél con mucho trabaxo por los escándalos ya dichos, en que la tierra estaba, é diéronle por acompañado á Gonçalo de Sandoval, que era debdo de Cortés, para que sus cosas se mirassen; pero él no lo quiso rescibir. É dende á poco se murió este liçenciado, del qual se esperaba que la justicia fuera bien administrada, porque era hombre que la supiera haçer: el qual dexó en su lugar al thessorero Alonso de Estrada, é diéronle por acompañado al dicho Gonçalo de Sandoval, porque el thessorero tractaba mal los criados é amigos de Cortés; y él lo rescibió el dicho acompañado, aunque contra su voluntad. É Cortés estuvo muy desabrido con el thessorero por algunos desacata-

mientos que usaba con él, ó que le paresçia á Hernando Cortés que lo eran, porque quisiera que tuviera más respeto á su persona. Destas cosquillas se pensó que resultáran nuevas puñadas é trabaxos; y el thessorero era hombre hijodalgo é official de Su Magestad, y en Cibdad Real, de donde era natural, era uno de los regidores é prinçipal hombre; é tenia sus pensamientos como de hombre de bien, é pensaba que teniendo cargo de la justicia, la avia de preçeder é administrarla como era raçon, puesto quel tiempo estuviesse enconado é los ánimos españoles alterados y en diverssas opiniones.

En essa saçon dende á poco tiempo salieron de las prissions el factor y el veedor, porque les fueron çédulas de Su Magestad para ello; y Hernando Cortés se fué á España, é quedó el thessorero Alonso de Estrada gobernando. En la qual saçon fué nueva como Nuño de Guzman yba por gobernador. É assi fué, que llegó á México con quatro oydores é nueva Chançilleria: é murieron los dos; é quedaron vivos los liçenciados Johan Ortiz de Matienço é Delgadillo, é prendieron al thessorero Estrada é al capitán Alvarado, que avia ydo de España. É hiço-se almoneda de los bienes de Hernando Cortés, é tan sumaria, que se daba todo por mucho menos de lo que valia; é llamáronle á pregones, é si estuviera en la tierra, se viera en trabaxo; é sus amigos con este disfavor no osaban paresçer.

Dende á poco tiempo proveyó Su Magestad que se quitasse el cargo á Nuño de Guzman, porque en poco tiempo ovo dél más quejas que de los passados. É cómo lo supo ó fué avisado que le quitaban el officio, acordó de haçer una entrada á las provincias de los Ulichichimecas de Xalisco, en demanda de Culucacan, que es de donde algunos digen que vinieron todos los indios que estaban en Temistitan.